Mesa Redonda 2 *Familias estables, familias felices*

Austeridad

Cristina Napolitano

La familia es la mejor escuela de valores y por tanto donde aprendemos a vivir la austeridad. Ésta es la base de todas las virtudes humanas en cuanto pone orden en los campos de la sensibilidad, la afectividad, los gustos y los deseos. Una persona verdaderamente austera, es una persona fuerte, justa y prudente a la vez.

No podemos confundir la austeridad con la tacañería, ni la abundancia con la avaricia. Es nuestra actitud, en relación al tener, lo que nos sitúa en el lado de la generosidad o en el de la codicia. No porque uno posea poco es directamente austero, ni tampoco el que posee mucho es avaricioso. Veamos así de ejemplo el caso hipotético de un niño que tiene cinco cochecitos para jugar en el colegio mientras que un compañero de clase sólo tiene uno. Éste último ha decidido salvaguardar su único coche para que nadie se lo toque ni nadie se lo pierda, con el único motivo de no quedarse sin coche y por falta de querer compartir. Por lo contrario, el otro niño está dispuesto a montar una carrera de coches con los demás niños de la clase para que todos puedan pasar un buen rato y sabiendo que hay riesgo alto de volver a casa sin los coches. Pongamos énfasis en la actitud de cada niño para entender el valor fundamental de lo que estamos hablando.

En el contexto familiar, unos padres que quieren transmitir el valor de la austeridad, primero deben vivirlo consigo mismos, luego entre sí y por último con los demás. ¿Cómo?, con fortaleza para decir no a todo lo que les aleja de lo verdaderamente importante con una escala de valores ordenada como referencia. Adicionalmente, deben saber que el poder y el deber no van cogidos de la mano. Todo lo que puedan hacer, no significa lo deban hacer. Como ejemplo, no solo dejamos de adquirir caprichos cuando la familia va "mal de dinero", si no porque aun pudiendo hay un fin educativo detrás. O incluso cuando pudiendo hacer una actividad, un padre se abstiene por el bien de su familia, y para dedicar más tiempo a sus hijos. Todos estos ejercicios ayudan a los padres a forjar el carácter y a ser buenos ejemplos para sus hijos, demostrando lo que piensan a través de lo que viven día tras día. Los hijos, observadores, ven los sacrificios que los padres hacen por ellos y por los demás. También se dan cuenta de todos los detalles, frutos de su generosidad tanto con las cosas materiales como con su propio tiempo y sus preferencias.

Ahora, el puro ejemplo de vida austera no es suficiente para los hijos, debemos explicar con claridad los sucesos. Ellos deben entender muy bien las razones profundas de las acciones de sus padres. Cuanto mayor entendimiento los hijos tengan, mayor tranquilidad tendrán los padres en la promoción de la libertad de sus hijos. Y para llegar a ese punto, los padres tratarán de guiar a sus hijos con paz y alegría (incluso en los momentos difíciles), poniendo más énfasis en el esfuerzo que en los resultados y tratando de evitar el uso de bienes materiales para premiar y castigar.

Es importante tener en cuenta que el aprendizaje de las virtudes en familia no se queda puramente en el círculo familiar, si no que tiene un fuerte impacto social. De este modo, la familia austera alcanza influencia en los campos de la economía, la política y el medio ambiente. Cuando decidimos optimizar los recursos, lanzamos mensajes en contra del "usar y tirar" invirtiendo en productos de mejor calidad, duraderos, con el afán de cuidarlos y sacar el mayor provecho posible. Al mismo tiempo, el consumo habla de las necesidades familiares e indirectamente demuestra a nuestros líderes políticos lo que se vive en los hogares. Finalmente, la idea de reúso adquiere una gran repercusión ambiental evitando grandes acumulaciones de basura en los vertederos, que afectan negativamente numerosos elementos de nuestra querida naturaleza.

El ser humano vale por lo que es y no por lo que tiene. La persona que consigue vivir con una actitud austera es una persona dueña de sí misma, que no se deja llevar y queriendo aspirar siempre al bien.